

Ni balance ni proyecto –que nadie se alarme, que no daré cifras–, solo una mirada al paso tras la reelección –mejor confirmación, pues solo hubo una candidatura– según cruzamos de un cuatrienio a otro cuatrienio.

A nuestra espalda queda, entre lo realizado, una nueva sede –la dirección real– más otras virtuales: el dominio www.aat.es y el portal en el que www.cervantesvirtual.com aloja nuestros textos; domicilios que huelen a siglo XXI y con los que nos afincamos en el callejero de la red.

En cuanto a las ediciones, la revista *Las Puertas del Drama* y su hermano menor, el boletín *EntreCajas*, son nuestras publicaciones periódicas de nueva creación, que, lagarto lagarto, nos gustaría creer que están consolidadas. Libros, la tira: las coediciones heredadas de nuestros antepasados –convenientemente potenciadas–, más nuevas colecciones de piezas breves, ensayo, autoedición; entre las que destaca la de Obras Escogidas, un logro que habrá que seguir logrando volumen a volumen, pese a la dificultad.

Afin a la edición, nuestra actividad de mayor envergadura: el Salón del Libro Teatral, que en su doble vertiente, española e iberoamericana, nos permite, de una parte, potenciar la difusión de la literatura dramática en nuestro país, y de otra mantener un vínculo con las dramaturgias de ultramar.

Y en torno al Salón, señoras y señores, pasen y vean, otras actividades con entidad propia. A destacar: las exposiciones, la animación a la lectura, el concurso de escritura rápida y, cómo no, las lecturas dramatizadas.

Claro que las lecturas dramatizadas merecen párrafo aparte, pues junto a las piezas que se presentan en el Salón y la Maratón de Monólogos –novedad de la presente temporada–, seguimos con los ciclos

¹ Artículo publicado en: *Las Puertas del Drama*, núm. 10 (Primavera 2002), pág. 3.

de lecturas, que ahora se presentan en distintas autonomías. En total, unas cien piezas aproximadamente, en el banco de pruebas del montaje *interruptus*.

Lo de las distintas autonomías no es algo anecdótico; la AAT es una asociación de ámbito estatal y los autores hemos de ser agentes activos en el proceso de descentralización del teatro que se está produciendo en el país; de ahí que, con igual propósito, también los “Talleres de iniciación a la escritura dramática” se realizaron fuera de Madrid, siempre que las ayudas que los financiaban lo permitieron.

Y cierro la retahíla de batallitas con “El lunes nos vemos”, cita intermitente de carácter interno; la vida social como contrapunto al despliegue ante la sociedad.

Mas el quehacer de nuestra asociación no se agota en las actividades, cuya sola programación más parecería un tic nervioso, por lo convulso y continuado, si no fuera porque forma parte de una estrategia más amplia de consolidación del colectivo.

Menos pública, aunque igualmente necesaria, es la briega con las instituciones, y no solo porque es preciso ganar su confianza para que financien el proyecto, que también, sino, sobre todo, porque, una vez superada la etapa de concienciación –ya todas repiten hasta la saciedad la necesidad de apoyar la obra de los autores españoles vivos–, hemos de lograr que pasen a hacerlo realmente y dejen de usar el nombre del autor en vano.

En ese empeño trabajamos junto a otras asociaciones del sector, elaborando un Plan con el que pretendemos dar respuesta a los problemas del teatro en su globalidad. Plan del que ya di noticia en anteriores “terceras” y sobre el que volveré a informar en cuanto haya de qué, pues, de momento, todo quedó en suspenso hasta septiembre; fecha en la que iremos al Congreso –a la Comisión de Cultura, y no al “Salón de los Pasos Perdidos”– a presentar su borrador.

También en la línea de informar en las sedes parlamentarias, me tocó comparecer ante la Comisión de las Artes de la Asamblea de Madrid

para exponer cuál es la situación del teatro desde el punto de vista de los autores, hecho sin precedentes que irá seguido de otras actuaciones tan conciliadoras como firmes, con las que pretendemos que la Comunidad de Madrid, hoy a la zaga, se ponga a la cabeza en la difusión de la dramaturgia española.

Y esto es, en esencia, lo que dieron de sí los cuatro años pasados, que, más los venideros, pueden llegar a ocho, tiempo suficiente para consolidar lo emprendido, sin renunciar a nuevas aventuras: potenciar nuestra presencia en el exterior, donde todo está por hacer; el III Congreso que algunos asociados nos demandan; la producción de espectáculos colectivos, no digamos ya, la programación de una sala propia... ¿será por metas? Pero, de momento, dejemos que sea el devenir y nuestra atención lo que nos permita ir cazando los pájaros según se vayan poniendo a tiro.